

"Protección al arte nacional" [sin firma] y "Belleza plástica, continuación" en El San Lunes, Santiago, lunes 1 de junio de 1885, año I, n. 4.

# EL SAN LUNES.

Concepción

PERIODICO LITERARIO, ARTISTICO I NOTICIOSO

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 1.º DE JUNIO DE 1885.

NUM. 4

SUMARIO.—La belleza plástica por José Miguel Blanco.—Un tren eterno.—Ni mas ni menos.—Los Miserables.—Sedan, traducción de Víctor Hugo.—Progreso material de Chile.—A un billete de banco.—Correo del Lunes.—Reaccionemos.—Un epigrafe.

## "El San Lunes."

SANTIAGO, JUNIO 1.º DE 1885.

### LA BELLEZA PLÁSTICA.

Siempre he pensado que la belleza absoluta, si realmente existe, no está al alcance del mezquino conocimiento del hombre. Creo también que si la buscamos con tanto ahínco i nos lanzamos a su conquista, es por idealizar un tanto el realismo abrumador que nos pone al nivel de los seres privados de inteligencia.

Si hemos inventado la inmortalidad del alma para consolarnos de la brevedad de la vida ¿por qué no habríamos de inventar la belleza absoluta para pobizar nuestro sensualismo, amando plátonicamente una belleza ideal?

¿No buscamos la cuadratura del círculo, el movimiento perpétuo i otros problemas de solución imposible para engañar la variedad matemática de nuestro cerebro?

La belleza absoluta, el movimiento perpétuo la cuadratura del círculo, la verdadera democracia etc. etc., otra cosa no son, señores, según mi entender, que manifestaciones vagas de cierto jérmene de perfección que el Creador arrojara en la arilla humana, que animó con su soplo divino.

Nada es tan divertido para mí como el examinar la advertencia que existe entre las estatuas que pasan por ser el tipo de la belleza.

Diviérteme de igual modo la pretension de los críticos de arte que creen encontrar el suspirado tipo en cada una de esas esculturas, por lo cual están unos con otros en completo desacuerdo.

Entendámonos. Tomemos cuatro de las que pasan por las más bellas: analicémoslas. Que sean éstas la Venus de Milo i la de Arias en París, la de Médicis en Florencia i la del Capitolio en Roma.

La de Milo tiene cara de boba, la de Florencia es chinechota. Ambas tienen pocos cabellos i están peinadas sin arte.

¿No conocían los antiguos el «Tonico Oriental de Kemp» i no tenían peluqueros como mi amigo Lafargne? El perfil de una i otra, desde la punta de la nariz hasta la altura de la frente, es una línea recta.

Ese es el tipo clásico diran los teóricos; pero yo prefiero el tipo moderno.

Apenas se nota una pequeña ondulación en la de Médicis. Los labios de ésta i de aquella son levantados (vulgo *holicana*).

La de Milo es más lequinierta que la otra. La barba de ésta es redonda, carnosa, sin gracia, como la barba de las buusas de mi tierra; la de aquella tiene un hoyo tan poco gracioso i tan grande que parece se lo hubiera hecho de un martillazo su esposo Vulcano en castigo de sus infidelidades.

Las dos con gruesas de nariz, sin embargo, la de..... Pero si he de continuar explicando la diferencia que hai entre una i otra, sería tarea tan cansada para nosotros como para mí la convicción de que pensareis como yo.

No sostengo que dichas estatuas sean finas, solo digo que las que cantan su hermosura, proclamándolas como el tipo de la belleza absoluta, no tienen razon.

He leído un artículo de P. de Sau Victor,

encomiando la belleza de la Venus de Milo hasta el estremo de proclamarla la mas bella estatua de la antigüedad.

El estilo de ese artículo es tan elevado i tan poético como el que Winkelmann dedicó al Apolo del Belveder.

Un poeta perdidamente enamorado no cantaría con mas fuego la belleza de su Dulcinea.

La Venus de Médicis, descubierta a mediados del siglo XV, ha hecho decir a Viardot: «Es de un trabajo tan perfecto, la cabeza tan bella, el cuerpo tan gracioso, todos los detalles tan delicados i el conjunto tan bello de cuanto, etc., etc.» ¿Es posible hablar con mas entusiasmo?

¿Es posible que un profano en el arte i aun los artistas mismos den crédito a lo que dice este buen señor?

Sin embargo, otro crítico de arte dice, hablando la misma estatua: «La Venus de Médicis tiene una gracia comun en su fisonomia i una plasticidad rebuscada en sus formas, que se sobre pone a todas las coqueterias i habilidades con que la hizo su autor.»

I, a renglon seguido, agrega: «Esta obra es una chiquillada, el tipo decae por insignificante, la actitud se hace pesada, la formas se vuelven comunes, la elegancia se convierte en barniz.....»

¿Es posible hablar peor de una pobre mujer? ¿Puede haber mayor contradicción? ¿A cuál debemos creer?

¡Hui! señores, los mejores dias de mi juventud los he pasado leyendo obras de arte; los perpétuos insomnios empleados en esas lecturas han arruinado mi salud; mi tiempo ha sido, pues, tan infructuosamente perdido en investigar la belleza plástica, como el que ha pasado leyendo las teorías fisonomistas de Lavater, i la fumosa frenología de Gall, sin que me sea posible conocer al ratero que hace marcar las horas a mi reloj en su bolsillo, ni a los *cariguitos* que alivian mi cartera del peso de esos magrientes billetes, tras de los cuales la humanidad corre hasta caer exámine al borde de la tumba.....

Os repito, por la última vez, el provecho que he sacado leyendo cuanto disparate artístico se ha escrito, desde el gran Platon hasta el chico Grez, i desde el sabio Aristóteles hasta el *tonito* Rodriguez Mendoza, está en perfecta relacion con el conocimiento que tengo del corazon humano, ya mirando a los hombres entre ceja i ceja, como el sabio de Zurich, o ya atentándoles el cráneo como el médico de Tiefenbrunn.

Termino, señores. Esa belleza plástica, absoluta, es el tema de mi devirio. Poco me importa encontrarla en un ser viviente, como mi Dulcinea, o en una estatua de mármol, como la Venus *Eucharita* de Scopos, la de Milo o la del Capitolio: lo que deseo es encontrarla para rendirle el culto mas platónico de que es capaz mi corazon de artista.

«Veinte mis ojos, aunque luego muera» ha dicho el bardo español; los napolitanos dicen: «Vedere Napoli e poi morire». Aquel i estos parecen haber plajido mi única aspiracion.

Es mi tenaz e inquebrantable propósito de buscar lo que yo mismo creo que no existe, i en vista de los concursos pareciendo que desde algun tiempo acá se estan haciendo en Europa para premiar a la mujer mas bella, he ideado el siguiente proyecto:

Organícese un Congreso Universal de artistas pintores i escultores.

Dése entrada libre i derecho a cuanto aficionado a las bellas artes quiera concurrir.

Dése con la puerta por la cara a los señores críticos que se presenten.

Reúnase todas las estatuas que pasan por ser el tipo mas acabado de la belleza.

(Coautoría)

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

### UN TREN ETERNO.

—¡Alto el tren!—Parar no puede.

—¿Ese tren a dónde vá?

—Por el mundo caminando

En busca del ideal.—

¿Cómo se llama?—Progreso.

—¿Quién vá en él?—La humanidad.

—¿Quién lo dirige?—Dios mismo.

—¿Cuándo parará?—Jamás.

### NI MAS NI MENOS.

Un torrente de acibar desbordado  
En mitad de la misera existencia,  
El bonancible mar de la paciencia  
Agotándose al fin, grado por grado;

El fantasma tan solo del pasado  
Allí con su trágica presencia  
El sepulcro entre-abierto a toda creencia  
Como a la fe i al corazon cerrado:

Un bajel que zozobra a cada instante,  
Una voz que nadie oye en su ¡ah! postrero  
De la miseria tipo repugnante,

El no desgarrador del usurero;  
Así es el hombre en esta vida errante  
Con deudas, con mujer i sin dinero.

### «LOS MISERABLES.»

Ya que la luz del siglo se ha estinguido, queremos recordar su grande obra.

La primera del siglo XIX: «Los Miserables». Juan Valjean era un pobre podador de la aldea de Faverolles.

Por darle pan a los numerosos hijos de su difunto hermano, rompió un dia una vidriera en una panadería para apoderarse del alimento que dentro habia.

La lei Francesa castiga ese delito con severidad.

Juan Valjean fué, en consecuencia con las disposiciones de esa lei, confinado al presidio de Tolon.

Por darles alimento a sus sobrinos, que lloraban bajo un techo desmantelado, el pobre hombre estuvo en prision durante diez i nueve años, siempre con el látigo en la espalda i la cadena a los pies.

Cuando salió de la prision, llevaba en el bolsillo un pasaporte que era como una maldición sobre su frente.

Porque ese pasaporte iba diciendo a todo el mundo.—«Hé aquí al presidiario de Tolon, hé aquí al que tenia el sobrenombre de *el gato*».

Solo i sin ventura recorría las ciudades de Francia, sin encontrar ni un albergue, ni un amigo, ni un consuelo, ni una esperanza.

El vivia en la tierra pero la tierra no vivia para él.

Por la primera vez de su vida, el desgraciado iba a levantar su frente al cielo para lanzarle una terrible maldición, cuando ocurrió un suceso que selló sus labios.

Despedido de puerta en puerta, rendido de fatiga, se recostó sobre un poyo que habia en la plaza principal.

Una mujer que salia de la iglesia le dijo compadecida.....

—Buen hombre porque dormis ahí!



Federico: El animal mamífero que se haya en el mas alto grado es... es... es la señora duquesa.....

- ¿Vive aquí un tal D. Facundo Que há poco murió, señora?
- Aquí no vive: ya mora.....
- En dónde?
- En el otro mundo.
- ¿Es mui léjos?
- No lo sé.
- ¿Cómo lo podré encontrar?
- Arrojándose usted al mar.
- Muchas gracias.
- No hai de qué!

En una peluquería donde ayer me hicieron la tiza.

El caballero: ¡Mozo torpe! en vez de encespararme, vas a quemarme las orejas. ¡Deja! voi a otra parte! ¿Cuánto te debo?

El dueño de la peluquería: Señor, le ruego a usted que no le pague nada; hoy es el primer día que el pobre ha principiado a aprender...

JUAN DE RADA.

**PROTECCION  
AL ARTE NACIONAL.**

El ministro, contralor jeneral de hacienda i secretario de Estado de Luis XIV, decia: «La industria es la riqueza mas segura de las naciones.» Richer, como para completar el pensamiento del gran Colbert, dice: «El arte es el alma de toda sociedad.»

Ambos tienen razon. El arte i la industria se dan la mano. De esa union depende el progreso de los pueblos, tanto en lo fisico como en lo moral.

La Francia, pais esencialmente trabajador, a cuya capital calificó el poeta de *cerebro del mundo*, ha sabido unir el arte a la industria con el mismo éxito que la industria al arte. En Francia el obrero es artista i el artista obrero. Barbélieu ha creado la industria artística; Carrier-Boullengre el arte industrial. Uno i otro han seguido la senda trazada por Bernardo de Palisis.

Todos los paises del mundo, particularmente los americanos, pagan tributo a la Francia por su feliz invento. El extranjero que no compra en el Salon (Exposicion anual) una estatua, un busto, un cuadro o una simple senapela, la comprará donde Barbélieu, donde Goupil o en otro establecimiento del mismo jénero.

El arte francés o sea el arte aplicado a la industria, es la contribucion forzosa que impone la Francia tanto al que va a Paris como al que no vá, porque el comercio artístico lo obliga en su misma casa.

La Francia impone a las demas naciones hasta el capricho efimero de sus modas, porque sus modas son artísticas. En ese pais, el zapatero, el sastre, el peluquero, el sombrerero i cuante artesano contribuye a la confeccion del traje masculino i femenino, tienen nociones de dibujo, desde los bancos de la escuela. Esas nociones no las olvida; por el contrario, las perfecciona con la visita frecuente a los museos i a las exposiciones artísticas que se suceden unas tras otras durante los doce meses del año.

Verdad que el gobierno frances invierte enormes cantidades en mantener esas exposiciones i museos; pero ¿qué importa, si el resultado es siempre satisfactorio?

La escuela de Bellas Artes, situada a orillas del Sena, es la mas grande, la mas rica, la mas bien organizada i, por lo tanto, la mas concurrida de cuantas hai en Europa. Hai en Paris i en cada una de las provincias otras escuelas de segundo orden que sostiene el estado para los que se dedican a la pintura, escultura, arquitectura o grabado en medallas, en cobre o en madera. Los que mas se distinguen en estas, pasan a la grande i do hai van pensionados, por cuenta siempre del Estado, a Roma, en donde encuentran otra escuela tan grande como la de Paris.

La Francia ha tenido que crear un Ministerio de Bellas Artes dotándole con igual cantidad de empleados como lo están los demas ministerios. Gracias a su decidida proteccion al arte, la Fran-

cia, despues de haber gastado sumas que parecen fabulosas en defenderse contra la Alemania, aun pudo pagar cinco millares de francos a su vencedora. ¿Qué otra nacion se levantaria tan pronto como ésta despues de tan terrible descalabro? Ninguna, por cierto! Marte, el dios de la guerra podrá abandonar a esa gran nacion; pero Minerva, Diosa de las artes, no la abandonará jamás mientras le rinda el culto que merece.

El señor Ministro del Culto e Instruccion Pública, que entre nosotros hace las veces del de Bellas Artes en Paris, tarea por cierto demasiada para uno solo, acaba de dar un paso de trascendental importancia para el porvenir del arte en Chile. Nos referimos al decreto por el cual ordena la compra de la estatua *El Tambor en reposo*, obra del escultor don José Miguel Blanco, exhibida en la última Exposicion i premiada con medalla de oro. Creemos que el citado decreto es el primero que registran los anales del arte en nuestro pais, pues no tenemos conocimiento de que ninguno de los predecesores del señor Vergara haya comprado por cuenta de la Nacion la obra de un escultor chileno. Esa proteccion a la escultura, es, si se quiere, mas indispensable que la proteccion a la pintura, porque sabido es que este arte no puede vivir sin la proteccion oficial en cualquier pais del mundo civilizado.

El *Tambor en reposo*, pasará, pues, a aumentar la coleccion del Museo Nacional de Bellas Artes, cuya fundacion se debe a la iniciativa del mismo señor Blanco con la cooperacion moral i material del jeneral Maturana.

Ya era tiempo que tuviéramos un Ministro como el señor Vergara, que, a despecho de las múltiples tareas que le abrumaban con su peso, encuentra, no obstante, tiempo suficiente para recompensar al mérito i elevar el arte a la altura que merece.

**REACCIONAMOS.**

Admiradores entusiastas de todo lo que es bello, verdadero i bueno, como dice Victor Coasin, queremos reaccionar contra la manía inveterada de nuestra prensa en jeneral de no reproducir absolutamente lo que ha visto la luz pública en diarios o periódicos de la localidad, tanto mas cuanto mas pequeño es el formato de éstos. Los mismos temas que llenan las columnas de un diario grande, pueden tener cabida en las de uno pequeño i talvez con mayor ventaja para el lector, puesto que, siendo el espacio reducido, no tendrá que recurrir al expediente facilísimo de estenderse demasiado, pudiendo ser mucho mas breve.

En cuanto a la creencia vulgar de que solo los diarios grandes pueden ser serios i, por consiguiente, útiles, absurdo es este propio de personas de escaso criterio para las cuales la lectura de diarios chicos o grandes seria indiferente si la aspiracion a parecer lo que no son no estuviera de por medio.

Por estas i otras razones que no escaparán a ninguna persona que tenga mediano sentido comun, tienen limitada circulacion artículos en prosa i composiciones en verso de un mérito verdaderamente notable, tanto por su utilidad como por su belleza.

Empero, esta perjudicial manía rige solo para con las producciones nacionales, porque con las que nos vienen del extranjero, eso es ya otra cosa; se reproducen por mas insulsas que sean. ¿Estaremos eternamente condenados a ser candil de la calle?...

¡Vive Dios que sí!

Reaccionando contra esa torpe rutina, reproduciémos cuando nos parezca importante i digno de nuestros lectores, cualesquiera que sea el origen de su publicacion i el asunto de que trata. La política i la religion no serán nuestra pesadilla, en tanto que éstas no se opongan al propósito que perseguimos, que no es otro que el fomento del arte i de las letras nacionales.

En prueba de lo que decimos, damos hoy a nuestros lectores las inspiradas quintillas de uno de nuestros mas laboriosos poetas nacionales.

Los que ya las conozcan no perderán su tiempo en repetir su lectura, i los que nó, nos lo tendrán a bien.

Héla aquí:

**EL HOMBRE.**

Mudo está el viejo laud  
Que sus notas robó al Cielo  
Para servir de consuelo  
A la mendiga Virtud  
Que jemia en triste duelo.

Bien puede la Tiranía  
Gozarse en nuestros quebrantos,  
Que aquel que la maldicia  
En sus inmortales cantos  
Yace hoy en la tumba fria.

Mas, no goze la serpiente  
Con nuestros justos pesares  
Ni desmaye el indijente,  
Pues que de Hugo los cantares  
Vibrarán eternamente!

No puede morir, nó, nó!  
El canto inmortal, sublime,  
Del bardo que consoló  
Siempre al que oprimido jime,  
I que al déspota excederó!

Apóstol de la Verdad,  
No el crepúsculo, la aurora  
Eres de la Libertad;  
No solo Francia te llora:  
Te llora la humanidad!

Te lloran los que con fé  
En tu musa, que propicia  
A los infelices fué,  
Te escuchaban, ¡ellos que  
Han hambre i sed de justicia!

Te lloran los que en tus bellos,  
Tiernos cantos admirables,  
De gloria inmortal destellos,  
Consuelo hallaban en ellos:  
¡Te lloran los miserables!

Mientras la Francia tu fosa  
Cubre de bellas guirnaldas,  
¡Cuánta lágrima piadosa  
Verterán sobre esa losa  
Inocentes Esmeraldas!

Cuantos supiéronte amar  
Írán en luctuosos coches  
Tus restos a acompañar;  
Mas, no ignala su pesar  
Al pesar de los Gacoches!

Todos, todos marcharán  
De tus cenizas en pos  
Presa de doliente afán;  
Pero quien más llora ¡oh, Dios!  
Es el pueblo! ¡Juan Valjean!

No irá el fraile lujurioso;  
Un Claudio no irá a tu entierro;  
Ni un Napoleon orgulloso.  
Los hombres de alma de hierro  
No turbarán tu reposo.

Que tu jenio a otros asombre,  
I que otros lloren al jenio  
Que ganó eterno renombre  
En el humano proscenio:  
¡Yo tan solo lloro al hombre!

J. R. A.

**UN EPIGRAFE.**

¡Ai infeliz de la que nace hermosa!—  
Mentira soberana!  
Preguntad a Jacinta, Inés o Rosa  
Si el resplandor purísimo que emana  
De sus divinos ojos,  
Causa será jamás de sus enojos.

¡Ai infeliz de la que nace fea!—  
Soberana mentira!  
Si feliz quiere ser, que rica sea,  
Que en el mundo no mas eso se mira;  
A mas que, segun creo,  
Nunca a una fea le faltó algun feo.

—Entónces, pues, qué epigrafe hallaría  
Exacto e intachable?  
—Escribe, Juan, i en mi esperiencia fia,  
Esta verdad amarga, irrefutable:  
En el mundo de cobre  
¡Ai infeliz de la que nace pobre!